



x-rite

colorchecker CLASSIC

García Manuel D. Jarama
Causas eficientes de las enfermedades que afligen al género humano, fundadas sobre los estudios nosogenico-genealogicos.

Segundo

81-9-10^{las}-13

Ejemplar (nº 209)

ae. 2589

(209)

mm

Ultimo. Sr.

Al tener la honra de presentar este insignificante trabajo científico, en cumplimiento de sabias disposiciones reglamentarias, he de vencer en momentos tan solenes, más que la benevolencia habitual que tanto enaltea á este respetable tribunal, la indulgencia indispensable al que confiesa su ignorancia en todos los ramos del saber.

La difícil ciencia de curar las embriaguadas de nuestra especie, está pasando hoy - á través de procedimientos analíticos sin cuento - por un periodo de regeneración y constituyente. De aquí, que la clínica, la verdadera medicina práctica, la aplicación metódica de todas las



b 18989314

investigaciones de actualidad, se hallen
destinadas de un modo general, siendo
asi que son el inicio crisol sintético donde
pueden determinarse cada una y todas las
especies morbosas que afligen al linaje
humano.

Desde los primitivos tiempos en que
tuvieron lugar los estudios egipcios, griegos
y romanos hasta nuestros dias, siempre
se ha procurado leer en el gran libro de la
naturaleza buscando la verdad en los he-
chos clinicos y proclamando a la medicina
ciencia de observacion. Y la naturaleza
sirviendo al observador en todas épocas
con un rico manantial de datos objetivos
y subjetivos, le suministró materiales abo-
nados para formar interminables galerias
de cuadros nosogenico-genealogicos, donde
clara y distintamente se destacan a todas

lucen los orígenes, las causas eficientes intrín-
sicas de las enfermedades que la herencia
y la adquisición han engendrado, para vi-
ciar la savia desde la raíz, tronco y ra-
mas hasta el fruto, de los infinitos arboles
de las generaciones que en gran mayoría
pueblan el universo.

Considerado este legítimo principio,
forzoso será al médico girar dentro de su
iluminada órbita para llegar a conocer
la verdadera causa de los males, su na-
turalza y en consecuencia el diagnóstico,
pronóstico, tratamiento y profilaxis de los
mismos.

Pero aun hay más, eliminado los
errores que constantemente se interponen
entre el médico y el enfermo por medio de
reiteradas operaciones analítico-sintéticas,
fácil será deslindar los enmascarados

elementos patológicos que militan en el campo del objetivo clínico, constituyendo los estados híbridos: es Proteo, hijo de dor, tres ó más elementos patológicos que en estrecha alianza simbolizan la híbridez, es decir la metamorfosis y trasformismo de los principios genésicos. Ya fui de evitar divagaciones, procuraré demostrarlo brevemente en el tema siguiente.

Importancia de los estudios nosoge-
nico-genealogicos, para investigar enales son
las principales causas de las enfermedades mas
generalizadas en la especie humana.

Volviendo la vista a los trabajos más o
menos razonados, aunque desde los tiempos
más remotos hasta hoy se ha intentado
formular una teoría sobre las causas reales
de los padecimientos de la economía del hom-
bre, son bien poco satisfactorias; no convienen
al entendimiento, ni pueden servir de guía en
el vasto campo de las aplicaciones prácticas
donde el alivio de la humanidad y la cu-
ración de los males que la afligen, constitu-
yen el objetivo del verdadero progreso científi-
co. Los hechos bien comprobados y nume-
rosos, tomados de los árboles genealogicos,

o mejor dicho de su conjunto y una larga y
repetida experiencia, deben ser a los ojos del in-
vestigador positivista, del filósofo razonador, o del
electivo analítico y lector con discernimiento la
piedra fundamental de toda escuela y doc-
trina etiológica futura, como única guía
llena de vida y de proveer en beneficio de
la humanidad doliente.

Estas doctrinas positivistas dejan traslucir
nuevos horizontes para los obreros científicos
que, como nosotros, las valoricen con ánimo
exento de las preocupaciones del espíritu de
secta, o pretencioso sistema exclusivo que
a través de veintitres siglos han hecho
infructuosos los trabajos de profundas in-
vestigaciones, de reiterada meditación y dis-
cusión estéril, sin haber podido man-
char, a favor de tantas molestias el fe-
cundo campo a cuya cultura se dedi-

caban con tal ardor.

Por nuestra parte ofrecemos verdades incuestionables, demostradas y adquiridas por los principios ciertos y evidentes de la observación y experiencia clínicas. "Los sistemas rivales, las pugnas de la emulación, retardan, pero no impiden el engrandecimiento de la ciencia: la verdad con que se ostenta la naturaleza es siempre inmutable y en vano intentará cambiar su modo de ser la débil pretensión humana."

Tratándose de la patología positiva de las enfermedades en general, es incontrovertible que la anamnesis genealógica (sobre este punto hemos de insistir muchas veces) estudiada en el mayor número posible de generaciones, reuniendo multitud de observaciones cuyo resultado sean constantes y apoyado en el testimonio irrecusable

de los interrogados y de los médicos, aparecerán confirmadas de un modo público y universal las causas eficientes y también la naturaleza de los padecimientos de la humanidad, derivándose con evidencia de aquellos principios, la ley terapéutica para su alivio y curación.

La herencia y la adquisición, son el manantial inagotable de los sufrimientos eternos del género humano.

He de prescindir, por tanto, de las enfermedades endémico-epidémicas, ya por que son de otro orden bien diferente, ya por que las comunes con su carácter de permanentes, se hallan siempre en mayoría y son las que mayor interés concierne á todo práctico. Nuestro principal tema está simbolizado en la herencia y reservando lo principal de las adquisiciones morbificas individuales, para un

trabajo especial, solo tocarnos incidentalmente.
Por ahora, cuanto a ellas haga referencia.

La Etiología, esa base moratoria de nuestro edificio científico, tiene su emplazamiento natural legítimo e imperecedero en la transmisión hereditaria de los gérmenes morbíficos, por línea recta; en las metamorfosis verificadas a través de las generaciones sucesivas: en el protismo siempre insidioso, siempre animalo y emboscado en lo más recóndito de los órganos nobles de la economía humana y en la adquisición.

Después de estudiar atentamente los arboles nosogénicos, creemos que nadie, por escéptico que sea podrá dejar de admitir la transmisibilidad hereditaria de las enfermedades, bajo las multiplicadas formas que las naturaleza las presenta, una vez

que los hechos clínicos de este género, pueden ser comprobados por la observación y estadística, á voluntad de todo práctico conato de preocupaciones.

La herencia puede tener lugar de una manera directa, indirecta y por metamorfosis.

Las afinidades de gérmenes morbíficos variados pueden originar la hibridiz, segun que las alianzas patogénicas estén representadas por el unicismo, el dualismo ó el polimorfismo nosológico.

El semen prolífico de un individuo cuya sangre este viciada por elementos virulentos ó discráico-diatésicos, sin que ostensiblemente estén enfermos sus órganos genitales; puede transmitir por coito al embrión y espermato reproductor de la mujer la semilla que en estado latente unas veces y en actividad las más, hará germinar sus

propias enfermedades u otras bastardeadas o metamorfoseadas. Asi lo demuestra frecuentemente la naturaleza al higienista y al fisiologo, y asi lo muestra la historia de la herencia suscitada por Bonnett y Rott en estos terminos: "Algunas mugeres experimentan una modificación especial en sus organos genitales, dada la impresion de la primera concepcion, hasta el punto de reproducir en un segundo consorcio las enfermedades del primer marido"

Esto demuestra patogenico, obrando a la manera de la incubacion o estado latente sobre el producto de la concepcion, transmitian a este la aptitud al desarrollo de identicas o diferentes males de los padres por un progenitor; pero si el dinamismo morbigeno asociado con elementos humorales diversos esta en plena actividad, resultara probablemente la hibrida

y en su consecuencia las molares, las monstruosidades, el labio leporino, la sordo-mudez y tonta-mudez, el tubérculo, el cancer, la disposición herniaria, el idiotismo, la imbecilidad y otras numerosas anomalías patológicas calificadas de constituales tendrían también lugar respecto al feto: la esterilidad, los abortos repetidos y las metrorragias incorregibles y multitud de variadas afecciones, justificarán la perturbación o inhabilitación procreadora de la madre por el mismo principio. Todo lo cual se halla demostrado en los numerosos cuadros nosológicos-genealógicos que hemos copiado de la naturaleza.

La lactancia, la vacuna, son meras puertas que dan paso más tarde a las influencias bromatológica, climática, profesional etc para la transmutación de los primitivos gérmenes morbíficos en microscópicos, ofrantes

dermatosis, tisis, epilepsia, bocio, cretinismo e
infinitas dolencias.

La tendencia de la herencia morbosa a
perpetuar en los hijos las deformidades y ma-
les de los padres, muchísimas veces se extinguió y hasta
canceló en el individuo, no solo por la renova-
ción incesante de las células, sino también a
través del filtro depurador de cuatro o seis gene-
raciones.

La reproducción diaria en la prole de toda
clase de principios morbosos, existentes en los
ascendientes y progenitores, constituye un he-
cho capital que la sociedad desconoce o meno-
precia con la mayor negligencia y ve aquí
la espantosa mortandad que la infancia
ofrece en todos los países.

Al paso progresivo de la civilización ac-
tual estamos obligados a considerar como el
primer deber sociológico la salvación de nuestra

extirpe de la ruinosa degeneracion que lenta-
mente la devora

Y para que tan fructifera idea este mejor
explicada, reproduciremos estos parrafos de
la Etiologia de la Pellegra (pagina 361).
"Si las aptitudes morales, como las fisicas se
transmiten por los padres no ha de ser menor
poderoso el elemento humoral viciado que ha
de dar vida al fruto de la fecundacion y
que unas veces presenta la simple debilidad
del organismo, otras agrega a esta las
anomalias, y las otras refleja en la mol-
tura entera los elementos patologicos, co-
mo la chiqueta reveladora de las profundas
alteraciones que entran la economia. Pero
otras veces los principios morbosos no se tras-
lucen y lejos de exhibirse, permanecen vela-
dos en el muro sin con la completa apa-
rancia de una perfecta salud hasta

que causas determinantes abouar movilizan los maledicos focos estacionados en el interior?

Dado este impulso, no ven aparecer ya las enfermedades paternas constituyendo la herencia directa; ya la herencia directa de los que han ya sufrido los primeros, segundos o terceros abuelos, originando el atavismo (heredamiento directo de los abuelos); ya el salto de generacion en que los padres, como meros intermediarios, quedan ileos para desumplan el papel de transmisores a los descendientes, o bien las dolencias generales incluso las de los tios y linajes colaterales, forman la herencia por metamorfosis. La puntualidad con que la naturaleza opera tan variadas manifestaciones patologicas se halla fielmente detallada en los cuadros que anteceden, consagrados a la demost-

ción de las enfermedades generadas y engendradas, lo cual nos ociosa ahora de descender á la exposición de sus importantes é infinitos rasgos característicos.”

Concretándonos á las providencias profilácticas de más provecho social, significaríamos que así como la integridad de las especies de plantas y las de los animales, se debe á que sus individuos se perpetúan por generación de padre á hijos en buen estado de sanidad y sin cruzarse con las de otras especies, á no ser estas muy parecidas, así la rara lucinoma debe atenderse por analogía á esta ley natural tratándose de desparasitos.

Los naturalistas, con repetidas experiencias, han observado que no da semilla una flor aunque se logre un fecundación con el polen de otra de distinta especie, resultando que la planta es infeunda: igualmente nos de-

nuestro sagrado ministerio médico; "que si el matrimonio se contrae en la edad del vigor entre personas robustas, de buena moralidad y exentas de enfermedades ó vicios constitucionales, se obtendrá una sucesion vigorosa, esperanza de sus padres, honor de la nacion y gloria de la higiene social. Pero si son motivo del consorcio los intereses bastados por ignorancia, orgullo, especulacion, tal vez por pasiones vehementes, gratitud, capricho, egoismo etc, en cuyos casos siempre se presencian de las inconveniencias físicas de los contrayentes: la procreacion de semejantes uniones, ordinariamente viciada y extra-natural, arrojara seros deformes, disrasio-diatricos y la cradon de las devastadoras plagas este reestipadas en nuestros cuadros patoquinogenalogicos"

La duastona ley, de la hibrida tambien

muestran, que del cruceamiento de dos especies
muy aproximadas, la del caballo y el asno,
proceden las mulas; y que cuando se parecen
lobo y perra, faisán y gallina, estas alianzas
igualmente que sus descendencias, dado caso
que la tuviesen, son estériles. Estas uniones
forzadas, que podemos calificar de adulterinas,
son reprochadas con la expresa oposición de
la naturaleza y deben ser desechadas como il-
gítimas y salvajes ante el sentido común, puesto
que inevitablemente conducen a la hibrididad.

Los pueblos no se preocupan por el equívoco de
esta verdad en su dicha o desgracia; que la
incertada elección de los conyugios decide de su
futura salud y de las cualidades sanitarias
de los hijos; ni los gobiernos se cuidan de
hacer a estos adoptivos para la patria."

Por todos los medios debemos hacer saber
a unos y otros, en cumplimiento de

se cumple de hecho, cuando cuando a las
dicerias y metamorfismos hereditarios, se
agregan los germen morbosos adquiridos.

Nos falta espacio para hablar del
influjo de las metamorfosis sifiliticas.

Asi nos limitaremos a manifestar que
segun se desprende de las ya mencionadas ob-
servaciones, la sifilizacion heredada por su
condicion de congénita, se transforma en vicio
escrofuloso; cuya diceria no solo se presta
al transformismo congénito a su modo de
ser proteico, sino que infiere al paciente una
asombrosa receptividad para toda clase de
males infecciosos, epidémicos, contagiosos, o
por influencia meteorologicas. Y en conse-
cuencia por su afinidad con todas las
enfermedades se presta a formas mistas
reiteradas veces, ocasionando la libidiner-
stra tanter.

Tambien en dichas observaciones se pautan
tiza, que de la mezcla del sordagrismo, disercasia
sifilitica, herpetica elefantiasica o pellagrosa
etc, provienen el tuberculo, el cancer y el epitelioma
a la par que la generalidad de neoplasias
y demas enfermedades veritas en las
patologias.

La asociacion de las sifilis aguda a
estados disercicos persistentes, produce le-
siones graves en ciertos sujetos: pero en la
mayoria de casos establece tales relaciones
de identificacion y transformismo, que enmas-
caraudo los perfiles caracteristicos, borra los
lineales de toda enfermedad definitiva, e indu-
ce a diagnosticos erroneos a los practicos mas
comunicados. A las unificaciones canceroso-
sifilitica, sifilitico-verofulosa y herpeto-sifili-
tica les pertenece especialmente el primer rango
en la categoria hibrida.

Si volviese hoy el estado de la ciencia
Auroras Euxinae, se persuadiria de que los
gobiernos y las sociedades se encargaron de
dar cima a un bello ideal, con la adquisi-
cion y proteccion dispensada al culto de
la prostitucion en todos los ambitos del orbe.
Tambien se persuadiria de que por medio de
este malefico colegio de libertinage, la sifili-
tacion voluntaria, remplazó a la vacunacion
impuesta en varias nacionalidades y porcon-
rada en las mas. Por manera que la gran
vacunacion del genero humano está repre-
sentada actualmente por la inoculacion en
spontanea de la sifilis en todas las esferas
sociales, a juzgar por autorizadas estadisti-
cas que arrojan el 90 y 96 por 100 de in-
feccion voluntaria en los centros populosos.
Si la sociedad actual no detiene su ve-
loz paso por la rebeladria pendiente del

vicio que la precipita invariablemente en la ruina de todo. los males, ante la perspectiva de los bienes positivos con que la brinda la higiene, nunca llegará a la dichosa longevidad de las renoubradas bodas de la plata que se celebran en el Norte de Europa al cumplir veinticinco años de matrimonio. lo consorte, ni menor a la de las bodas de oro, que tienen lugar cuando al cauro aquella feliz union. Dichosos los pueblos que así dignifican a los pocos mortales que saben llevar cumplidamente los altos fines de la existencia.

Para utilizar los datos clinicos conquistados despues del prolijo examen de los arboles nosologico-genealogicos, no hemos de imitar servilmente a los empiricos persiguiendo drogas sin discernimiento, al estilo de los jui-cios, Egipcios y otros primitivos pueblos del Oriente: ni hemos de caer al consuejo

terapéutico de los fisiólogos; ni a los específicos de los humoristas; ni a los remedios químicomecánicos de los luprovitalistas recalcitrantes; ni al contrario; ni al similia de las sectas más antiguas de nuestra época; nosotros hemos de cumplir la severa conigna de no separarnos del racionalismo ecléctico; de no ser exclusivistas y llevar las indicaciones al tono de las demandas del veritativo clínico filosófico resucitado anteriormente. La serentitud de este trabajo, negandono espacio, nos prohíbe más explicaciones sobre entenas tan interesantes como las que abrara una buena terapéutica.

Para concluir diremos: "que de hoy más los diferentes sistemas fundados en las distintas apreciaciones de cada autor, que han dividido en bandos opuestos al campo de la medicina, deben ceder su

puesto á la observación clínica despreocupada
á la experiencia ardua, y al raciocinio fi-
losofico, basados en las innumerables investiga-
ciones patogenico-genalogicas que tan repe-
tidas veces hemos recomendado; consideran-
dolas como la mas brillante perspectiva
de la medicina de las afecciones especiales,
y el mas precioso filon del Therapeutica."

De cuanto precede se deducen en
concreto las proposiciones siguientes.

- 1.^a Urge encargar las corrientes de las inves-
tigaciones etiológicas futuras por los fructos
sunders de la clínica.
- 2.^a Toda vez que la sociedad no está preparada
para el médico, ni el médico para la sociedad
debe este dirigirse incansablemente a propagar
desde las clases más altas hasta las más
bajas de aquella, los beneficios consejos de
la higiene y reglas para anticiparse oportu-
namente al desarrollo de las enfermedades
que de continuo diezman sus hijos
- 3.^a Es procedente hacer un llamamiento a la
vida de templanza en todos los pueblos, por
medio de la prensa, por las demostraciones
fotográficas de cuantos padecimientos

originan los vicios, por la circulación de
cartillas higiénicas en los talleres, escue-
lar y demás centros de instrucción; y fi-
nalmente por medio de reiteradas conferen-
cias públicas y lecciones dominicales, en las
que se encarece la importancia de la for-
mación de arboles patológicos en cada
generación comprensivos de las enferme-
dades subidas por los ascendientes, cola-
terales y descendientes.

1^a Se la hará comprender a los pacien-
tes que esta será la guía segura del médico
para averiguar la causa y naturaleza de
un mal y también la clave para curar-
los acertadamente. Son infinitamente más
importantes en las familias, los detalles de
los títulos morbidos que los de los títulos etiolo-
gicos siempre que se trate de llevar la prin-
cipal misión biológico-social conducente

a garantizar los altos fines de la macrobia
del individuo, como de la colectividad.

5.^a El médico debe vulgarizar constantemente
entre sus clientes esta ley natural "Cada
individuo cuenta por línea recta diez y
seis abuelos terceros, ocho abuelos segundos
cuatro abuelos primeros y dos padres; su-
diendo heredar las cualidades del optimis-
mo fisiológico o del pesimismo patológico
así como los estados morbosos intermedios que
cada uno y todos llevan en su organismo.

6.^a La historia anamnesis nosológica que
lógica unida al síndrome objetivo subjetivo
del paciente y complejo semiótico de la
enfermedad constituyen el círculo positivo en
que ha de girar el clínico.

7.^a Para que el diagnóstico y trata-
miento marchen paralelos deben sim-
plificarse las nosologías espurgándolas

de todo lo superfluo por rigurosas operaciones
analítico-sintéticas.

9^a Los germen morbosos hereditarios, forman
especies patológicas de enfermedades genera-
doras; y las afecciones subsecuentes en los
descendientes constituyen las variadísimas enfer-
midades engendradas.

9^a Las castas de tísicos tuberculosos, de herpéti-
cos, de raquíticsos, de cancrinos, de epilepticos
de sífilíticos, de escrofulosos etc. etc. cruzándose
entre sí por alianzas conjugales, sin consulta
ni intervención médica, perpetúan en sus de-
scendientes la funesta herencia, de la plura-
lidad de enfermedades que afligen al linia-
je humano.

10^a La asociación de tan variados principios
morbosos, origina á través de las acciones
y reacciones orgánicas que se operan en las
colectividades de una y otras generaciones

las metamorfosis, la lisis y los transformis-
mos, muy anómalos e incomprensibles.

11^a— Los estados discrásicos diatésicos lejos de ser
causas eficientes de las enfermedades, son
exclusivo efecto del elemento químico de
estas: constituyen el cadáver de la en-
fermedad, no la enfermedad misma, como
se comprueba histológicamente en las neo-
plasias y otras variadas afecciones.

12^a— Finalmente, estudiada la etiología y na-
turaleza de las enfermedades al tenor de
las reglas precedentes, se obtendrá la base
del diagnóstico y tratamiento, de mayor
número de males que anticipan la
muerte de muchos semejantes.

Fernando Gra. Roil

Madrid 28 de Junio de 1882.

120
El presente es un extracto de un
libro que se ha publicado en
Madrid en el año de 1800
y que se intitula
"Anales de la Real Academia de Ciencias Exactas y Físicas"
en el tomo IV. de la parte de Matemáticas.
En este libro se contiene un tratado de
la naturaleza y propiedades de los
números primos, y de la forma
que toman sus potencias.
El autor de este tratado es el Sr.
Don Juan de Siquiera, Académico de
número de la Real Academia de Ciencias
Exactas y Físicas de Madrid.
Este tratado es muy interesante y
debe leerse con atención.
Madrid, en el día 15 de Mayo de 1800.
Juan de Siquiera.

Madrid 28 de Junio de 1800